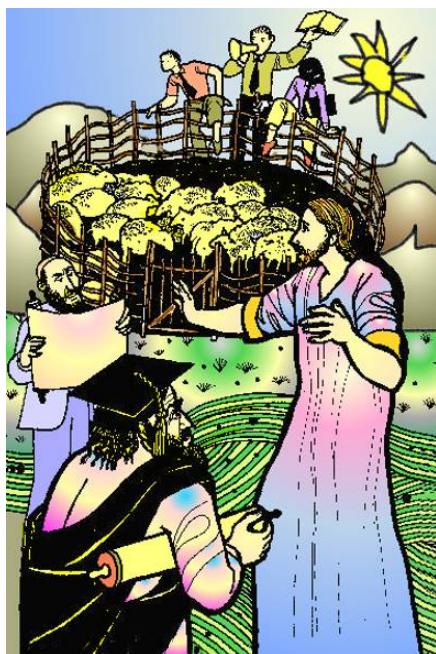


ORACIÓN



Indicaciones:

- Cultivar el encuentro de la oración mantiene fresca y fiel nuestra vinculación a Jesucristo y nos abre a las posibilidades de Dios para nosotros.
- Esta oración se tiene en la semana de la octava de pascua nos permite compartir e interiorizar todo lo vivo en la pascua y nos hace saborear la vida nueva.
- Quizás necesitamos aprender algunos cantos. De todos modos pueden ser sustituidos por otros que se conozcan.
- La oración de súplica es compartida por todos, de modo que nos posibilita el compartir de la oración.

DOMINGO IVº DE PASCUA CICLO A

- **Canto meditativo:** “Este es el día del Señor”
- **Salmo 22:** Ant. “Dios no puede más que darnos su amor”.
- **1ª lectura:** 1 Pe 2,20b-25.
- **Canto respuesta:** “Oh Cristo, Señor Jesús, Camino, Verdad y Vida”.
- **Reflexión:**

Señor Jesús, Pastor bueno, Puerta que nos abre las aguas de la vida y de nuestra esperanza, tú velas por nosotros. Tú nos has reunido a los hijos dispersos, has salido en búsqueda de los que nos habíamos perdido; a los que estábamos heridos, nos has curado; a los que vivimos en desiertos de increencia y de insensibilidad, nos conduces a las fuentes de la fe; a los desalentados y desesperanzados, has salido a nuestro encuentro. El encuentro contigo, conocerte, amarte y dejarnos amar por ti nos ha transformado, nos hace caminar sin miedo, llenos de confianza, como hombres libres y esperanzados. Así vamos por la vida intentando seguirte, caminar con el paso que tú marcas. Tú nos conduces.

Mientras caminamos, para no desviarnos de tu camino, has colocado personas, pastores, signos de tu presencia y de tu cuidado, dispuestos a dar la vida como tú. Nosotros necesitamos de sus vidas para poder vivir. Tu Iglesia necesita vocaciones que nos hagan visible y palpable tu imagen de buen pastor, que nos conoce por nuestro nombre, que nos da confianza, que camina delante. Pastores, Señor, que te conozcan a ti y así nos enseñen el camino para encontrarte.

En esta oración, sintiendo a María y a toda la Iglesia con nosotros, realizamos lo que tú mismo nos pediste: “Rogad al dueño de la mies que envíe operarios a su mies”. Suscita Señor, servidores de tu Reino. No dejes de tu mano al Papa para que pueda ser fiel a la

tarea que le encomiendas: Ser signo de unidad y conducirnos a las fuentes de la fe. Cuida a nuestros obispos, hazlos fuertes en la fe y llénalos de esperanza. Y a nosotros, Señor, haznos coherentes y sencillos, humildes y signos eficientes de tu amor para que, a todos los que tú nos has confiado, sepamos guiarlos a las fuentes de la vida que manan de ti. Suscita, llama, elige de entre nosotros personas para colaborar en tu Reino: sacerdotes, religiosos, misioneros, personas entregadas. Los necesita tu Iglesia para hacer presente tu amor a los pobres. Que tu Espíritu, Señor, se nos muestre espléndido y generoso, y que nosotros sepamos ser responsables, decir sí, como María, a lo que tú nos vas pidiendo y, no sólo eso, sino que también posibilitemos que los demás sean capaces de decir sí a la vocación que tú les confías.

El sí es un riesgo; no puede ser de otra manera, pero en él no estamos solos. El Espíritu no nos abandona, y se hace presente en la Iglesia. Si la confianza del corazón estuviera al principio de todo, por ella estarías disponible a la audacia de un sí para toda la vida, como María. La llamada es personal. Por eso, si escuchamos nuestro corazón oímos esta pregunta: ¿A qué me llama el Señor? ¿Por qué caminos? Danos pastores, Señor, que iluminen nuestras noches, que nos cuiden en nuestra debilidad, que nos levanten cuando estamos decaídos, que nos busquen cuando nos alejamos, que te hagan presente a ti y sean testigos de tu amor.

- **Evangelio:** Jn 10,1-10.
- **Canto respuesta:** “*Heme aquí, Señor*”.



{Mientras se canta este canto, alguien enciende la lámpara del Espíritu. Además, del deseo de la luz y el deseo de escuchar y vivir de la palabra, expresamos con ello que en medio de la oscuridad de nuestras vidas el amor de Cristo permanece junto a nosotros y mientras oramos, es el Espíritu, la Llama de Amor viva, el que mantiene nuestra oración. }

- **Silencio.**
- **Oración de súplica: Canto:** “*Te rogamos, óyenos*”.
 - Para que toda la Iglesia considere siempre a Jesús como único pastor y pongamos en él siempre nuestra confianza.
 - Para que el Papa y los obispos, los sacerdotes sean signo de Jesucristo, buen pastor, en la tarea a ellos confiada.
 - Para que los que son llamados a ser sacerdotes respondan con fidelidad y vivan llenos de alegría su vocación.
 - Para que los gobernantes de las naciones sirvan a la paz, la justicia y el bien común.

- Para que todos nosotros sepamos cuidar, como buenos pastores, a todos los que le Señor nos confía.

- Padre nuestro.**

- Oración conclusiva:**

**Silba, Señor, tu canción
como buen pastor;
que se oiga por lomas y colinas,
barrancos y praderas.
Despiértanos de esta siesta.
Defiéndenos de tanta indolencia.
Condúcenos a los pastos de tu tierra.
Danos vida verdadera.**

- Cantos para ir acabando la oración:**

- “*Aclama a Dios tierra entera*”
- “*Os elegí*”
- “*Tú, Señor, me llamas*”.

